

# Marian o la muerte que no admite olvido

**H**a pasado tanto tan fácilmente que empiezo a escribir «hubo nada», un par de veces he llorado, unos días sólo, solo, y hasta hoy, quince días después, no he escrito «nada de la nada», ni siquiera todo, nunca algo, ni siquiera mía.

Empiezo a pensar que no has existido dentro, dentro, sólo escribo «cuerpo, ganas, paja, desnuda hacia el sofá», y siento como ausentes los dedos, las yemas exclusivas, tuyas.

Siento el frío de quien se levanta único cada mañana y te busco entre las amigas que te prestan los amigos, —Marian no tenía apenas labios, ésta tiene el culo más bajo— pero me cuesta escribir «tanto, compañía, corazón, lejos desde dentro.»

Quince días tarde y, sin embargo, la decepción, como metralla, quema, es esta puta sensación de que el último café —tú, cerveza— ha matado, homicida, todos los posesivos hermosos como nuestro.

Ya ves, me queda poco y no escribo «amarte, amada, hubo, tanto» y al final, o al principio, o donde pueda, o donde me quede, me miro recorriendo los límites de cada mueble, con suavidad, pellizcando tus olores exclusivos, terminando de escribir, «hubo, sí, nada».

\*

Escribo de ti en tu viejo cuaderno chino-Venecia, ¿recuerdas?— sobre ti con este inoxcrom tuyo —Madrid anocheceía—, con tu cuerpo, esparcido y moreno, como de puta, sobre la mesa camilla donde intento escribir hasta la decepción.

Sin querer —me cabrea— se me precipita lo hermoso tuyo  
y escribo sobre el sofá donde te asombré las manos,  
pero escribo para muy lejos, para no haberte conocido,  
para negarme enamorado, para perderte habiéndote ya perdido.

Y pienso entonces en lo último, en lo que duele a quemarropa,  
en el barbiere vacío, en la mesa donde tus labios, como gilettes,  
me besaron hasta matarme, hasta el olvido.

Es este destierro voluntario de las cosas nuestras, tantas,  
este huir explicando que todo va bien, como cuando ayer era siempre,  
golpeando inútilmente lo compartido palabra a palabra,  
buscando no reconocerte, no reconocirme allí, como un imbécil,  
aguardando el no pudo ser y ofreciéndote el más allá de lo posible.

\*

Había pensado que verte sería recoger lo que te entregué, todo,  
que el fracaso y la amargura bastaban para no reconocirme en ti,  
que lo último duro serviría, al menos, para matar tanto hermoso.

Y, sin embargo, lo de ayer, al verte, parecía el anteayer de los dos,  
tuve ganas, meterte las manos hasta el hueso, amarte como te amé  
—llevabas camisa de primavera, los pendientes que me gustan, dulces—  
y requerirte a lo imposible, si tienes compañía, si queda tiempo...

He regresado hoy al día después de haberte perdido,  
—los amigos, como el futuro, únicos y lejos—  
a llorar un par de veces, un par de minutos cada par de horas,  
a pensar en llamar y reclamarte, pero no puedo, no, no,  
tú me has matado tanto, tanto ha muerto todo,  
que resucitar es sólo una palabra imposible de escribir contigo.

\*

Podría matarte si fuese preciso, matarte aunque no fuera necesario,  
nada puede ser olvidado, nada civilizadamente dividido,  
nada de pasear tranquilos, tranquilos uno y otro recordándonos,  
llamándonos y acudiendo, hablándonos de lo que no duele,  
mientras la soledad, mientras la muerte, mientras solo, uno.

No puedo sacarme lo muerto, perdonar lo matado no a no,  
contemplarte hermosa y olvidar que me has arrinconado en la rabia,  
sé que todo lo entregado mío cupo en un adiós como un atentado,  
que todo lo compartido tuyo se remansa en el no existió.

Cómo puedes pedirme que te devuelva amigos como bocanadas de compañía,  
que recuperemos sin amarnos el tiempo que te faltó para amarme,  
mírame, no niegues la mirada al exiliado de tanto tuyo,  
escribo con el corazón partido por donde llega el futuro,  
negando que fuiste, matándote ahora para no matarme luego, ahora.

\*

Tenía que dolerte para sentir que remite mi dolor,  
compartir, al menos, el resplandor del disparo del olvido,  
volver yo a la vida mientras tú mueres algo en un instante,  
impedir que la distancia —imperceptible— amortigüe lo que hubo,  
sin arrepentimiento, queriendo dolerte hondo, hondo,  
pero sabiendo que mis uñas sólo te rasgan lo mínimo.

No importa, al menos sé que la tristeza te acompaña cerca,  
que has querido besarme y me has buscado, triste, en el autobús,  
que te duele no tener que decirnos nada después de tanto,  
que te rompe saber que escribo de ti como asesinandote.

Es rabia, sí, pero también busco compañía en lo amargo,  
saber si la despedida, como el amor, se comparte entera,  
si alguna vez —dime sí— te has acariciado buscándome,  
si no sabes, como yo, cuánto tiempo será suficiente,  
cuánta soledad habrá que acumular, si nos hemos impedido volver a amar.

\*

Por qué pensé —imbécil— que tras el beso quizás el futuro,  
que la caricia significaba algo más, algo siquiera,  
que compañía cuando llega el tiritar en octubre.

Porque comer en un chino era comernos los dos,  
que tomarnos de la mano era cogernos del corazón,  
que volver a vernos era volver a fijarme en tu mirada.

Todo ha sido resucitar y amontonar decepción como nunca,  
querer hacerte el amor sin tener hacia qué hacerlo,  
olvidarme de las heridas para volver a escribir con hemorragia.

Por favor, si me besas, bésame para luego, para después besarme,  
si me acaricias, hazlo con las uñas, deja el rastro único,  
aquello tuyo más allá de los dedos encendidos y apagados,  
no me basta el presente contigo, si me empiezas, terminame,  
no requiero el para siempre, tan sólo la esperanza,  
ese último espacio donde es posible regresar de la muerte.

Sabes, quisiera recordarte tan hermosa como eres,  
escribir de lugares para dos, de citas como explosiones,  
mirar hacia lejos —tan cerca— y verte conmigo,  
matizarte en lo bailado, saberme mucho para ti.

Sabes, has sido importante, casi definitiva casi todo  
y, sin embargo, ahora parece que nunca estuviste allí,  
te recuerdo haciéndome el amor y deshaciéndolo después,  
entregándote a mí como si te entregaras hacia otro,  
nunca fui único, fui el de antes y seré el de luego.

No, no, nunca podré perdonarte este escribir sin desdes ni hacias,  
este no olvidarte sin sentirme en tu pasado,  
este no hubo y no será, este perderte sin haberte tenido,  
no estuviste allí, lo sé, y, sin embargo, tampoco puedo olvidarte.

**Esteban Beltrán Verdes**